

**CENA OFRECIDA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LOS  
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, VICENTE FOX  
QUESADA.** Bogotá D.C., 6 de abril de 2001

Hoy la Casa de Nariño está de gala y se adorna con festones de alegría, con los tricolores entrelazados de dos banderas que se conocen y respetan, porque estamos recibiendo la visita de un amigo y del representante de un pueblo al que llevamos todos los colombianos en lo más profundo de nuestros afectos.

Hoy acogemos, con los brazos abiertos en cruz y la sonrisa llana de la fraternidad, al Presidente Vicente Fox y a la distinguida comitiva que lo acompaña, y queremos expresarle, en nombre de una nación grande y valiente, en nombre de la Colombia verde y altiva de las esmeraldas, las flores y el café, la más cálida de las bienvenidas.

Usted, señor Presidente Fox, que a partir de hoy forma parte de los orgullosos portadores de la Orden de Boyacá, ha probado con largueza ser un buen amigo de Colombia, una amistad que se renueva y se reafirma con esta nueva visita.

Al exaltarlo esta noche con la máxima condecoración de mi país, la que creó el mismo Libertador Simón Bolívar al día siguiente de la Batalla de Boyacá para honrar a quienes mejor sirven a la patria colombiana, exaltamos en usted a un hombre de acción, a un ser humano que es ejemplo de superación y de fe en el trabajo honesto y esforzado, a un hijo de Guanajuato que sirvió bien a su pueblo, a un mexicano íntegro que está luchando por el mejor porvenir de su país y que está presto a apoyar la causa de la paz. ¡Lleve usted, señor Presidente, el homenaje sincero de la patria colombiana!

En este recinto se estrechan y funden en una sola imagen el águila azteca y el cóndor andino. En esta noche de amistad se reúnen los espíritus inmortales de Juárez y de Santander. Las mentes privilegiadas de Alfonso Reyes y de José Vasconcelos hablan entusiasmadas con el maestro Germán Arciniegas; los muertos resucitados del Pedro Páramo de Rulfo hacen amistad con el gaviero Maqroll de Mutis; se elevan en el altar literario del Nóbel los nombres de Paz y de García Márquez; se enlaza el colorismo de Tamayo con la voluminosa realidad de Botero, y se escucha en un eco lejano el canto de un bolero en las voces del tenor Pedro Vargas y el barítono Carlos Julio Ramírez.

Es fantasía y no lo es. Porque cuando hablamos de la larga cadena de sucesos y afectos que nos unen, la comunicación entre nuestras culturas avanza más allá del tiempo y la distancia.

Es fantasía y no lo es... Porque la imaginación se resiste a certificar tantas y tan importantes coincidencias que han llevado a que México se convierta en la sala natal de las más grandes creaciones del talento colombiano. Fue en México donde la pluma magistral de Gabriel García Márquez dio vida a la epopeya inmemorial de los Buendía. Fue en México donde Fernando Botero pintó su famosa “Naturaleza Muerta con Mandolina”, que habría de ensanchar por siempre y para fortuna del arte universal los volúmenes de su pintura. Fue en México donde Alvaro Mutis escribió gran parte de su obra poética y todas las novelas de la saga de Maqroll.

Sí, señor Presidente: ¡en México ha nacido la más bella cara de Colombia!

Y ya que estamos evocando la participación de México en las creaciones colombianas, permítanme recordar ahora la

participación de un colombiano, el único extranjero que fue invitado a participar en un evento principal del alma mexicana. Se trata de mi abuelo materno, Carlos Arango Vélez, un enamorado permanente de la cultura y la historia de México, quien pronunció en el Palacio Nacional un memorable discurso en homenaje a Benito Juárez, del cual quiero compartir con ustedes el siguiente extracto:

*“La grandeza de México y de Juárez, en su dimensión continental, estriba en esto. En su lucha y victoria contra la intervención extranjera y contra el sorpresivo establecimiento de una monarquía en el viejo solar de la nueva España, México y Juárez no fueron solamente un país en guerra y un patriota abnegado y fuerte. En tal ocasión México fue, por ende, una vanguardia del hemisferio; Juárez, su osado gonfaloniero. (...) La historia americana no ha podido menos de registrar el hecho admirable de que fueron una avanzada y un conductor sin órdenes, sin colaboración, sin apoyo, aún sin las esperadas resonancias del estímulo colombiano, los que se adelantaron a la epopeya, improvisaron estrategia y táctica, dieron su sangre y encadenaron la victoria para una Patria en vela y para un continente dormido”.*

Esa fue la epopeya de Juárez y ese el testimonio de un colombiano que se descubre ante su proeza.

Ese es el espíritu de grandeza y de amistad que debe presidir las relaciones entre dos naciones democráticas y apegadas a los principios del derecho internacional, como son México y Colombia.

Como lo expresé esta mañana, señor Presidente Fox, vemos en usted y en la sana alternancia democrática que usted representa un nuevo México, cada vez más moderno y abierto al mundo: ¡el México del siglo XXI! Un siglo que, como usted mismo ha dicho, debe ser el siglo de América Latina.

Celebramos también, señor Presidente, su decisión de acercarse más aún a sus socios naturales, que somos todos los países al sur del Yucatán y del Golfo de Tehuantepec, los que hablamos su idioma y respiramos su misma tradición cultural. Sus palabras en este sentido han sido claras y dignas de un mexicano orgulloso de sus raíces: *“Que no se nos vea como parte de Norteamérica y ajenos a Suramérica, sino al revés”*.

Para eso está usted hoy acá y para eso viajaremos mañana a Caracas. Para fortalecer los lazos naturales entre México y Suramérica. Para potenciar nuestras acciones conjuntas en los organismos y espacios multilaterales de coordinación, concertación, cooperación e integración que nos reúnen, como las Naciones Unidas, en cuyo Consejo de Seguridad Colombia lleva con orgullo el estandarte de la región latinoamericana; la Organización de Estados Americanos y las Cumbres de las Américas; el Grupo de Río; la Asociación de Estados del Caribe; el Grupo de los 15, y el G-3, Grupo de los Tres, que estamos empeñados en reforzar y que será relanzado mañana mismo gracias a nuestro común interés.

México, Venezuela y Colombia cumplimos en los años ochentas un papel fundamental en la solución del conflicto centroamericano a través del Grupo de Contadora, que fue la sembradora del hoy activo y dinámico Grupo de Río que reúne a casi todos los países de América Latina. Estos tres países, que forman un triángulo de influencia y de comercio sobre toda la zona del Caribe, y que constituimos en 1989 el G-3, como un mecanismo de integración, concertación y cooperación en los ámbitos político, comercial y cultural,

estamos decididos -y así lo reafirmaremos mañana mismo- a retomar el destino que nos corresponde y que más favorece a nuestros pueblos hermanos.

Hasta ahora el Grupo ha tenido un énfasis principalmente comercial, fundado en el Tratado de Libre Comercio que firmamos en 1994 en Cartagena de Indias, pero sabemos bien que podemos incentivar mucho más nuestra capacidad de coordinación política y cultural, para hacer de nuestra alianza una verdadera suma de ventajas.

Valga resaltar, en el ámbito comercial, que desde 1994, el último año antes de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio, hasta el pasado año 2000, nuestro comercio bilateral con México pasó de 381 millones de dólares a 745 millones de dólares, vale decir, prácticamente se duplicó. Como afirmé esta tarde ante los empresarios mexicanos y colombianos, éstas son unas cifras alentadoras que nos invitan a trabajar aún más para incrementar nuestras corrientes comerciales y de inversiones.

Apreciado Señor Presidente Fox:

Colombia considera que América Latina es el escenario natural para compartir su realidad, con sus múltiples y complejos problemas, que en muchos casos son comunes, pero, sobre todo, para compartir las soluciones.

América Latina, y usted, señor Presidente, que representa al generoso pueblo mexicano, son aliados fundamentales para nuestro país en la consecución de la paz, en la búsqueda del progreso con justicia social y en el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas.

Hoy quiero agradecer, de manera sincera, las manifestaciones de respaldo y apoyo a nuestro proceso de paz y a nuestra estrategia de desarrollo social y fortalecimiento institucional que siempre hemos recibido de usted y de su gobierno, incluso desde su primera visita en su condición de Presidente Electo en octubre del año pasado

Mi gobierno y el pueblo colombiano estamos empeñados en alcanzar la paz a través del diálogo político, superando los múltiples escollos que se presentan, particularmente por la persistencia en el uso de la violencia por parte de los grupos armados ilegales, pero seguiremos insistiendo, porque no hay

esfuerzo pequeño ni tiempo perdido cuando se trata de buscar la paz, que es el más grande anhelo de todos los colombianos.

La participación cordial y respetuosa de México se ha visto incrementada desde el pasado mes de marzo cuando fue designado como uno de los 10 países que conforman la Comisión Facilitadora del proceso de paz con las FARC.

Señor Presidente: el pueblo colombiano agradece la presencia vital y comprometida de México en el más crucial de sus momentos.

Por otra parte, quiero resaltar la importante cooperación que podemos alcanzar con México en la lucha conjunta e integral contra el flagelo mundial de las drogas. Éste es un problema que afecta a nuestras naciones de manera especial, desde el punto de vista de la producción, del tráfico, del lavado de activos y del mismo consumo, como un factor generador de violencia y corrupción, y que requiere una gran coordinación.

Retomo sus palabras, señor Presidente, cuando dijo: *“Yo no veo cómo un país individualmente puede resolver el problema del narcotráfico por sí solo. Ni lo puede hacer Estados Unidos,*

*ni lo puede hacer México, ni lo puede hacer Colombia. O nos unimos, nos coordinamos y trabajamos como una fuerza común, frente a un crimen organizado internacionalmente o seguiremos batallando como hasta ahora o, más bien, seguiremos perdiendo la batalla como hasta ahora”.*

Son palabras de alerta que nos mueven a la acción. Por eso México y Colombia tenemos que estar a la cabeza de la iniciativa para fortalecer una estrategia hemisférica integral contra las drogas ilícitas en el marco de la próxima Cumbre de las Américas; una estrategia en la que los países productores, consumidores y de tránsito compartan la responsabilidad de atacar tanto la oferta como la demanda y en la que se reemplace el incómodo sistema de la certificación unilateral por un mecanismo de evaluación multilateral como el que se está implementando a instancias de la misma Cumbre.

Esta estrategia continental debe ir acompañada, si queremos que sea efectiva, por acciones coordinadas entre nuestros dos países. De ahí la importancia de que hoy hayamos acordado desarrollar una estrategia bilateral, constituyendo para ello un Grupo de Alto Nivel integrado por altos funcionarios de México y Colombia con responsabilidad en el combate contra el

problema mundial de las drogas. Esta estrategia que coordinará nuestras acciones tiene, además, el potencial para sumarse a otras iniciativas regionales y continentales, de forma que entre todos libremos esta cruzada inaplazable contra las drogas y en favor de las nuevas generaciones.

En este tema de la lucha contra el delito resulta también muy satisfactorio que el día de hoy estemos poniendo en vigor el Acuerdo de Cooperación en materia de Asistencia Jurídica y el Acuerdo para el Intercambio de Información No Judicializada.

México, por otra parte, puede aportar mucho, a través de ~~un~~ esquema de cooperación técnica horizontal, su experiencia en cooperación, para el logro de la paz y la mejoría de las condiciones sociales de nuestra gente. Temas como la sustitución de cultivos ilícitos y el desarrollo alternativo, los derechos humanos o la atención a desplazados por la violencia, entre otros, ~~se~~ han sido identificados por los dos países como propicios para el intercambio de experiencias e información, asesorías y consultorías, y capacitación de capital humano.

~~Yo estoy~~Estoy seguro de que la próxima reunión de la Mesa de Apoyo al Proceso de Paz que se celebrará en Bruselas puede ser el escenario adecuado para ~~que se concrete la oportuna y útil cooperación técnica con México,~~un renovado respaldo político a nuestra causa de paz que profundice la como ya lo venimos haciendo con países oportuna cooperación con México, una nación que nos ha venido acompañando solidariamente en esta tarea de profunda repercusión social, junto con otros países hermanos de América Latina como Argentina, Brasil, Costa Rica y Chile.

Señor Presidente:

Colombia cree firmemente en el papel fundamental y benéfico que puede y debe jugar México en “Nuestra América”. Por ello, como Secretaria Pro Témpore del Grupo de Río durante el año pasado buscamos que el Grupo siguiera siendo el espacio representativo de América Latina y el Caribe, un espacio en el que México tiene un rol protagónico y en el que contamos por primera vez con la participación individual de todos los países de Centroamérica.

Este papel de México, esa gran nación que usted se ha propuesto vincular aún más a sus orígenes y a sus vínculos naturales, fue intuido y exaltado por uno de nuestros más grandes poetas, quien vivió también varios años en la nación azteca: Porfirio Barba Jacob.

Él escribió estas palabras que hoy, 70 años después, siguen expresando nuestro sentir:

*“A México le corresponde la dirección ideal de este sagrado movimiento de almas. México está al Norte, en los confines del mundo de Bolívar; tiene raíces que se prolongan hasta más allá del advenimiento de Colón; posee una fisonomía confusa, pero propia y auténtica; (...) ha sepultado los imperios; y, lo que es más importante, acepta la suprema delegación que le hacen con tácita voz los pueblos fraternos. Que México responda, pues, a esta confianza fraterna y vital, con la efusión de su espíritu en las más elevadas manifestaciones. Que haga ver a la América cuán digno es de llevar su oriflama y de integrar su unidad. Enlácese a América y que América se enlace más y más a él, por medio del trabajo iluminado, de la resonancia simpática, de la acción idealista. ¡Navegaremos entonces según el viento de un heroico destino!”*

Señor Presidente Fox y apreciados amigos:

Con la inmensa alegría de tenerlos hoy entre nosotros, quiero levantar mi copa y brindar, como el poeta, por el “heroico destino” que nos espera si trabajamos juntos y si seguimos fortaleciendo los motivos de unión y cooperación. Brindo por usted, señor Presidente; por el éxito de su gestión y de sus buenos propósitos; por el querido pueblo mexicano y por la buena ventura de nuestras relaciones.

¡Que Dios bendiga a México!

Muchas gracias